Antonio Domínguez y Juan Toral

EL CIEGO DE BUENAVISTA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMAS L. TORREGROSA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES MADRID

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

EL CIEGO DE BUENAVISTA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CIEGO DE BUENAVISTA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

Antonio Domínguez y Juan Toral

música del maestro

TOMAS L. TORREGROSA

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 1.º de Julio de 1904

MADRID

G. PELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1904

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elciegodebuenavi14911torr

A Pepe Riquelme

Dedicándote **EL CIEGO DE BUENAVISTA** te dedicamos lo que es tuyo, pues con la brillante creación que de su protagonista hiciste, pasó **EL CIEGO** á ser obra tuya, más que nuestra.

Así lo hacemos público, agradecidos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JULIA	SRA. SALVADOR (E.)
MARAVILLAS	SRTA. ROVIRA.
ANTONIA	GONZÁLEZ (N.)
PACA	MARTÍNEZ.
AMIGA 1.ª	PÉREZ.
IDEM 2.ª	MENDOZA.
UNA VERDULERA	SALVADOR (V.)
WENCESLAO	SR. RIQUELME.
EUGENIO	FERNÁNDEZ.
TIBURCIO	MARINER.
AVELINO	GONZÁLEZ (A.)
FADRIQUE	MUÑOZ.
CRÍSPULO	RODRÍGUEZ.
CONVIDADO 1.º	CUESTA.
IDEM 2.º	MONCAYO.
TRANSEUNTE 1.º	AMADOR.
IDEM 2.º	SANTIAGO.
GUARDIA	BONET.
JULITO (niño)	FLORITO.
UN MONAGUILLO	SRTA. CARRERAS.
SACRISTÁN	SR. SANZ.
UNA VOZ	SUÁREZ.

Convidados, verduleras, compradoras y Coro general

La acción en Madrid.--Epoca presente

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración de casa blanca, decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. Una cómoda, una mesa y varias sillas, en las que estará expuesto un «trousseau» de boda, y algunos objetos que se detallan en el primer cantable.

Al levantarse el telón, reinará en escena mucha animación. Paca y Avelino enseñan al Coro el «trousseau».

ESCENA PRIMERA

PACA, AVELINO, FADRIQUE y CORO GENERAL

Música

AVEL ¡Estarse quietos!
CORO Pues que se vea.
PACA No echarse encima,
que se estropea.
CORO Es que queremos
ver el *truchó*.
AVEL. Pues pa eso estamos
la Paca y yo.
PACA Ni una duquesa
tiene lo que era.
CORO ¡Ya pué tener!
AVEL. Es un equipo
que quita el hipo.
CORO Vamos á ver.

—

674620

PACA Dos enaguas con puntillas y bordaos.
CORO ¡Y calaos!
PACA Una bata con el viso de *satén.*
CORO ¡Ay qué bien!
AVEL. Y un vestido muy remajo
y una falda pa debajo
y un refajo
de *cocotre* parisién.
PACA Unas ligas heliotropo de torzal.
CORO ¡No está mal!
PACA Seis pañuelos con vainica y jaretón.
CORO ¡Pocos son!
AVEL. Y un cabás de tafilete
y un tapete de crochete
y un cuñete
de aceitunas de Padrón.

—

CORO ¡Anda la osa!
Cuantísma cosa
sus conocidos
le han regalao.
PACA Y AVEL. No amontonarse
ni entusiasmarse,
que entodavía
no he terminao.

—

PACA Un espejo con la luna biselá.
CORO ¡Camará!
PACA Un corsé de Juvence ú de la Hurí.
CORO ¡Qué gachí!
AVEL. Y unas medias modernistas,
bien á cuadros, bien á listas,
de esas largas
que se ciñen por aquí.
PACA Un reloje remontoire con rubís.
AVEL. ¡De París!
PACA Cuatro juegos de caderas atración
(de algodón.)
AVEL. Y otro juego para cama
hecho *azhoque* para el ama
por las niñas
del Sagrado Corazón.

—

PACA Y una colcha y un fichú.
AVEL. Y un estuche de peluche.
PACA Y un trinchante con su estuche
AVEL Y unos chanclos de *cauchú.*

—

CORO Es un gran equipo
que quita hasta el hipo.
¡Pues, cosa más rica
nunca se vió!
PACA ¡Sí que es dislocante!
AVEL. ¡Y despampanante!
CORO ¡Ya puede estar hueca
con el *truchó*!

ESCENA II

JULIA, por la primera izquierda, con el pelo recogido descuidadamente y manifestando una alegría que no siente. PACA, AMIGAS 1.ª y 2.ª, FADRIQUE, AVELINO y CONVIDADOS 1.º y 2.º

Hablado

JULIA ¡Buenos días, señores!
AM. 1.ª ¡Adiós, mujer!
FAD. ¡Hola, seña Julia! (Dándole la mano.)
AM. 2.ª Que sea enhorabuena.
JULIA Gracias.
AM. 1.ª ¡Chica, qué lujo!.
CON. 1.º Conque hoy, ¿eh?
JULIA Eso dicen.
FAD. Ya veo que no va usté desnuda al matrimonio, como otras. (Señalando el «trousseau».)
JULIA Ya ve usté.
AM. 1.ª ¡Padrino!
CON. 2.º ¡No seas bruto! (A Fadrique.)
FAD. Pero, ¿qué he dicho?
JULIA Vamos, pasen ustedes y tomarán un dulce.
CON. 1.º ¡Hala pa adentro! (Mutis izquierda todos menos Avelino y Fadrique, que se quedan mirando fijamente hacia donde los otros hacen mutis. Paca y Amigas 1.ª y 2.ª retiran las sillas con los regalos.)

ESCENA III

AVELINO y FADRIQUE

AVEL. ¿Qué mira usté? (1)

FAD. ¿Sabes que le noto á tu ama un no sé qué muy raro?

AVEL. Será que la vé usté sin corsé.

FAD. No: es una cosa *nómala*. ¡Amos! Así como si estuviera triste.

AVEL. En cambio yo estoy loco.

FAD. ¿Tú, loco? ¡No pué ser!

AVEL. Sí, señor. ¡Loco de alegría, señor Fadrique!

FAD. ¿Por qué?

AVEL. Porque como el señor Eugenio ha dejao á la florista, después de haberla entretenío dos años, pa casarse con la señá Julia, pues así de que se celebre la boda, ella es libre y yo cojo y voy y la digo: Maravillas, no se apure usté por na en el mundo, que aquí hay un hombre con el corazón muy sano, con quinientos reales ahorraos y con el secreto pa hacer de una arroba de vino seis ó siete.

VOZ (Dentro.) ¡Chico!

AVEL. Va.

FAD. ¡Ah! ¿Pero tú la quieres?

AVEL. ¡La adoro, señor Fadrique!

FAD. Esa no es pa tí.

AVEL. Pues tié que serlo, porque sin ella no vivo ni sosiego ni pego los ojos.

FAD. ¡Anda, Dios!

AVEL. Y cuando agarro el sueño es pa soñar unas cosas...

FAD. He pasao por ellas.

AVEL. La otra noche estábamos en la Moncloa, sentaos en el *céspede*, á la luz de la luna. Ella con la cabeza recliná en mi seno y más encendía que una *mapola*, y yo juegueteando

---

(1) Avelino—Fadrique.

con aquellos rizos de seda que tié en la nuca, y sintiendo por tó mi ser una cosa así como estaño derretío...

FAD. ¡Natural!

AVEL. De pronto, le da una sacudía nerviosa, me coge las manos, me las apretuja y con los ojos enloquecíos por el amor va y me dice: «¡Ay, Avelino! ¡Qué hermoso eres!»

FAD. ¡Sería en sueños!

AVEL. Sí, señor. Yo entonces fuera de sí, trastornao, ciego, la miro calienturientamente, la arrodeo la centura y...

VOZ (Dentro, imperiosamente.) ¡Chico!

AVEL. ¡Voy! ¡Maldita sea!... ¡Ya se lo contaré á usté! (Vase foro.)

FAD. (Viéndole marchar.) ¡Sí que está loco! Y en el interin la pobre chica traspasá de pena y yo complicao en una mala acción como esta... ¡No semos ná!

ESCENA IV

DICHOS, JULIA, AMIGOS, CONVIDADOS y CORO GENERAL

AM. 1.º ¡Conque lo dicho, señá Julia!

AM. 1.ª ¡Hasta luego!

JULIA ¡Que no faltéis!

CON. 2.º ¡No la digo á usté ná!

AM. 2.ª ¡Suerte!

JULIA Muchas gracias.

AM. 1.ª ¡Y que te llevas un hombre de una vez!

JULIA ¡Ya lo creo!

FAD. Diga usté que él tampoco se va de vacío, porque está usté pa hacerle un favor á cualquiera.

JULIA Conque á las once...

AM. 1.ª No faltaremos.

FAD. Y no deje usté de ponerse las ligas que la he regalao, porque me sabría muy mal no vérselas á usté puestas.

JULIA ¡Bueno!

CON. 1.º (¡No seas bárbaro!) (A Fadrique.)

FAD. Pero ¿qué he dicho?

AM. 1.ª ¡Vamos, andar, que tié que vestirse!.

VARIOS ¡Felicidades!

JULIA ¡Hasta luego! (Mutis todos, menos Julia, por el foro.)

ESCENA V

JULIA y PACA. Luego AMIGA 1.ª

JULIA (Con gesto de disgusto, que contrasta con su anterior alegría.) ¡Gracias á Dios! (Dejándose caer con desaliento en una silla.)

PACA (Que sale por la primera izquierda con avíos de peinar.) Vamos, ¿te arreglo un poco esa cabeza?

JULIA ¡Sí, anda!

PACA Que bien lo necesitas, porque hoy la tiés á pájaros.

JULIA ¡Bueno, date prisa! (Poniéndose un peinador.)

PACA ¿Pero qué te pasa, mujer?

JULIA Estoy desazoná, nerviosa... ¡Qué sé yo...! (Paca empieza á peinar á Julia, y continúa en esta operación hasta que se indica.)

PACA ¿A que va á resultar que le has tomao miedo á Maravillas?

JULIA (Animándose.) ¿Quién? ¿Yo? ¡Cuando Ugenio lo ha hecho sus razones habrá tenío!

PACA ¡Entonces!... Otra en tu lugar estaría reventando de alegría y de orgullo.

JULIA ¡Ya ves!

PACA ¿No te casas con un hombre joven, guapo, honrao y que te quiere con ceguera?

JULIA Por eso...

PACA ¡Lo de siempre!... ¡que Dios le da pañuelo al que no tié narices!

AM. 1.ª (Saliendo primera izquierda.) El vestido y las enaguas. (Dejándolo sobre una silla, y mutis.)

JUL. Tú no eres una extraña pá mí. Tú has andao conmigo por el mundo. Tú sabes tóos mis secretos...

PACA ¿Y ahora te acuerdas de esas antiguallas?

JUL. Son antiguallas, pero hay en Madrid quien me recuerde lo que yo quisiera olvidar.

PACA ¿Quién?

JUL. ¡Wences!

PACA ¡Chica! (Con sorpresa.)

JUL. ¡Wences! Que después de ocho años ha venío á Madrid pa atormentarme.

PACA ¿Le has visto?

JUL. ¡Ni Dios lo quiera!

PACA A ese golfo le tapas la boca con un billete de á cinco, y si el de á cinco no basta, los hay más grandes

JUL. Es, además, el qué dirán; es la conciencia, es tóo... ¡Ay, si pudiera una arrancarse la memoria y el pensamiento! ¡Si pudiera una nacer otra vez y vivir como es debido!. .

PACA Y lo pasao, pasao, ¿verdá? ¡Miá ésta! ¡Vamos, no seas cursi! Tú te has divertío y has hecho tu santísma voluntad; pero hoy, ¿qué te falta á tí pa ser toda una señora?

AM. 1.ª ¡El azahar! (Primera izquierda. Lo deja sobre la cómoda, y mutis)

PACA Ugenio es tranquilo y está demasiao encalabrinao pa ver claro. ¡Conque, ánimo, chica! ¡Yo me marcho, porque entoavía me faltan dos! ¡Hasta luego! Y ahora á vestirte de boda pa que se muera de envidia media prazuela. (Durante todas estas palabras, Paca habrá recogido los avíos de peinar y se habrá puesto el pañuelo de crespón que tendrá sobre una silla mientras la Julia se quita el peinador. Con la última palabra de Paca coincide un fuerte ruido de voces y cristales rotos en el interior. Paca que habrá indicado el mutis por el foro, retrocede) ¡Atiza!

JULIA ¿Qué es eso?

PACA Lo de tóos los días: algún borracho. Me voy por el portal... Conque lo dicho. (Mutis primera derecha.)

ESCENA VI

JULIA, AVELINO, WENCESLAO

JULIA (Al ver aparecer en el foro á Avelino, asustado y descompuesto.) Pero, ¿qué pasa?

AVEL. Una fiera que se ha tomado dos *vermús*, y

dice que no le paga más que al ama. (Se presenta en la puerta del foro Wenceslao y se queda en ella, mirando fijamente á Julia.)

JULIA ¡El! (Asustada.)

AVEL. Son treinta céntimos. (Wenceslao coge de un brazo á Avelino y lo despide violentamente hacia el interior.) ¡Oiga usté! (Nuevo empellón.)

WENC. ¡Servidor! (Mutis Avelino, foro.)

ESCENA VII

JULIA y WENCESLAO

Música

WENC. (Desde la puerta del foro y mirando irónicamente á Julia.)
¿Da usté su permiso?

JULIA (¡Lo que sospeché!)

WENC. (Avanzando pausadamente, se descubre.)
Wenceslao Martínez,
servidor de usté.

JULIA ¿Pa qué has venido?

WENC. Pa que te enteres.

JULIA ¿Qué es lo que quieres?

WENC. Pues verte á tí.

JULIA ¡No me hace falta!

WENC. Lo he conocido,
pero he venido
y estoy aquí.

JULIA (Irritada por la guasa de Wenceslao.)
¡Vete, granuja!

WENC. ¡Poquitas voces,
que ya conoces
á Wenceslao!

JULIA ¡Cállate, golfo!

WENC. ¡No escandalices,
que tiés narices
y estás al lao!

JULIA (¡Maldito sea el día
que le conocí!)

WENC. Y vamos al móvil
que me trae aquí.

He sabido casualmente
que te casas legalmente
y como hay precisamente
un ostáculo anterior,
pa evitarte un compromiso
por si acaso te es preciso,
viene á darte su permiso
este humilde servidor.

JULIA (Con desprecio.)
Se agradece.

WENC Me parece que la cosa lo merece,
porque al fin es un favor.

JULIA Si es verdá que te he querido
con toa el alma, y que he perdido
la vergüenza y el sentido
por un golfo desastrao,
hoy me caso legalmente
con un hombre más decente,
y te admito buenamente
el permiso que me has dao.

WENC. (Con ironía)
¡Se agradece!

JULIA (Con guasa)
¡Me parece que la cosa lo merece
porque no lo he despreciao!

WENC ¿Conque te casas?

JULIA ¡Me se figura!

WENC ¡Pué que te espere
sentao el cura!

JULIA ¿Y quién va á impedirlo?

WENC. Uno que yo sé.

JULIA ¿No podrá saberse?

WENC ¡Claro que se pué!
¡Wenceslao Martínez
servidor de usté!

(Se descubre nuevamente, con la misma guasa que al principio.)

Hablado (1)

JULIA ¿Qué quieres? ¡Dilo y déjame en paz!

WENC (Sin hacer caso y cogiendo el ramo de azahar, y guar-

(1) Julia—Wenceslao.

dándoselo.) Pero, oye; ¿es que te vas á casar con decorao y todo? ¡Tié gracia! Cualquiera dice que tú eres Julia la Bicicleta.

JULIA (En un arranque de vanidad.) ¡Soy la señora Julia!

WENC. (Riéndose) No te hagas la anciana. Tú llegarás á señora por la edad, pero por preponderancia, ¡migas!

JULIA Pero, ¿qué dices? ¡Granuja!

WENC. Te extraña que te hable así un cualquiera; un pobrecito que canta tangos por las calles. Pero es que te olvidas de que soy Wences, el padre de tu sobrino... De tu sobrino, como le llamas pa engañar á ese infeliz.

JULIA ¡Yo no me olvido de nada, pero tú no querrás perjudicarme!

WENC. ¡En tí está!

JULIA Yo comprendo... que te hará falta dinero.

WENC. ¡Dinero! A mí lo que me hace falta es la consanguinidaz.

JULIA ¿Qué?

WENC ¡Mi sangre! ¡El chico! ¡Vengo por él!

JULIA (Con mucha energía y sentimiento.) ¿Mi hijo? ¡Mi hijo no te lo llevas!

WENC. Hay un arreglo.

JULIA ¿Cuál?

WENC. ¿Tú quieres casarte, no es eso?

JULIA Sí.

WENC. (Con mucha naturalidad.) ¡Cásate conmigo!

JULIA ¿Contigo? ¡Qué asco!

WENC. ¡Es natural! Ya no soy aquel Wences pinturero y bonito que se rifaban las hembras, ni tú eres ya la golfa escuchimizá y sin aprensión que yo vestí de limpio.

JULIA ¡Wences!

WENC. Hemos cambiao mucho, pero semos los de antes: dos frescales. Tú quieres hacer desgraciao á un pobre hombre y dejar á esa criatura sin apellido... ¿Querías pasarte hoy el santo día de bullanga, hinchándote la piel, alzando el codo y meneando el solomillo, y que yo me lo pasase comiendo lumbre y durmiendo al raso? ¡Naraque!

JULIA ¡Vete!

WENC. Nasti.
JULIA ¡Que te vayas!
WENC. ¡Venga el chico!
JULIA ¡Primero me matas!
WENC. ¡Venga el chico!
JULIA ¡Ahí está! ¡Entra por él! (Señala con euergía la puerta de la izquierda, y al oir la voz de Eugenio avanza á recibirlo.)

ESCENA VIII

DICHOS, EUGENIO, después JULITO (1)

EUG. (Dentro.) ¡Julia! (Sale.) Pero, ¿todavía estás así, chiquitina? Date prisa, que cáa minuto que pasa me parece una hora. (Pasándole el brazo por la cintura, sin reparar en Wenceslao.)
JULIA ¡Eugenio!
WENC. (¡Sinvergüenza!)
JUL. ¡Tía! (Saliendo primera izquierda.)
WENC. ¡Señora! ¡Que la llaman á usté! (Telón rápido.)

MUTACIÓN

(1) Eugenio—Julia—Wenceslao y Julito.

CUADRO SEGUNDO

La plaza de San Ildefonso ú otra cualquiera de Madrid con puestos de verduras, y en medio uno de flores. A la izquierda, taberna practicable.

ESCENA PRIMERA

MARAVILLAS, ANTONIA, CRÍSPULO, VERDULERAS, compradoras y luego AVELINO con bandeja y copa

Música

VERDS. ¡A treinta, judías!
OTRAS ¡Patatas, á real!
OTRAS ¡A perra, lechugas;
á perrilla van!
CORO (Dentro de la taberna.)
¡Ahí las bodas de rumbo!
¡Viva el padrino!
¡Duro, señor Fadrique,
venga más vino!
VERD. ¿Han visto ustés qué jubileo?
ANT. ¡Como que tien las corambres á caño libre!
CORO ¡Viva el padrino!
¡Duro, señor Fadrique,
venga más vino!
ANT. ¡Márchate á casa!
MAR. No, señá Antonia;
estoy que paece
que me han clavao.
Hoy se celebra la ceremonia,
y hoy ven mis ojos á ese arrastrao.
AVEL. (A Maravillas, saliendo.)
¡Hola, corazón!
MAR. ¿Qué traes por aquí?
AVEL. Una comisión.
MAR. Venga si es para mí.

AVEL. Quiere la señá Julia, sin cumplimento,
que usté también celebre su casamiento,
y me ha dicho hace poco: «Mira, Avelino,
llévala media copa de marrasquino»;
pero yo con ojeto de que usté acete,
en vez de marrasquino traigo anisete,
porque como lo entiendo, sé que es más fino
el anisete bueno que el marrasquino.

MAR. Dile á la que te envía con la embajada,
que yo me desayuno de madrugada,
de modo que la dices, pa que lo sepa,
que se guarde el orsequio donde le quepa.
(Tirando de un manotón la bandeja y la copa que le presenta Avelino.)

ANT. ¡Mira lo que dices,
no seas así!
¡Ninguna arrastrá
se burla de mí!

CORO ¡Viva el padrino!

VERDS. ¡A treinta, judías!

OTRAS ¡Patatas, á real!

CORO ¡Duro, señor Fadrique,
venga más vino!

Hablado

MAR. (Muy colérica á Antonia.) Pero, ¿usté ha visto?

ANT. ¡Cálmate, mujer!

MAR. ¡Bribona!

AVEL. ¡Sí, señora; está muy mal hecho! Pero no se apene usté por la charraná de ese tío, porque ni usté es costal de paja, ni él está solo en el mundo..

MAR. ¡Vete de ahí!

AVEL. (Entusiasmado.) Sí, señora. Y por que me costa que vela por usté un hombre muy decente, con quinientos reales en el Monte y mejor formao que el señor Ugenio, si le apura usté un poco, ¡ea!

MAR. (Amenazándole.) Pero, ¿me quiés dejar?

ANT. ¡Márchate, visión! (Mutis Avelino.)

CRÍS. Tú, á las judías. (Pretendiendo conducirla al puesto que está á la derecha.)

ANT. ¡No quiero! (Chillando.)

CRÍS. Baja la voz, que no tengo ganas de cuestiones. (Señalando á la taberna.)

ANT. (Más excitada.) Pero, ¡que voy á bajar yo la voz por una señora más conocida que el tango del cangrejo! (Con creciente exaltación.) ¿Es que va á tener una cuajo pa ver á esa grandísima... ¡Dios me perdone!, casarse con un hombre como Ugenio, tan y mientras que esta infeliz se queda con la ropa hecha, los papeles arreglaos y la miel en los labios? ¡Vamos, que no!

MAR. A mí hagan ustés el favor de no meterme en este asunto. El sabrá lo que hace, que es mayor de edad.

CRÍS. Eso no, porque lo que está haciendo es propio de un párvulo.

ANT. No dirías eso esta mañana en casa de la Julia, cuando estábais allí llenando el zurrón. (Ademán de beber.)

CRÍS. ¿Qué tié que ver la bebida con la neutralidaz?

ANT. Tú (A Críspulo.) eres un pastelero; y tú (A Maravillas.) no tiés coraje si consientes que esa mujer te quite lo tuyo, sin arrancarla el moño.

MAR. No, señá Antonia. Escándalos, ¿pa qué? (Trata de fingir absoluta indiferencia.) Si Ugenio ya pa mí, como si se hubiera muerto.

ANT. ¡Y un canario!

VERD No le quedrías mucho. (Desde otro puesto, en segundo término.)

CRÍS. ¡Vamos, que algo quedará escondío! ¿Verdad que sí que le quieres?

ANT. ¡No le ha de querer la infeliz!

MAR. (Cambiando bruscamente de entonación y hablando con efusión grande.) ¡Con toa mi alma! Le quiero porque es un hombre bueno y honrao; porque me ha enseñao á querer; porque me ha vuelto loca, señor Críspulo... Parece que no se podía querer más, y desde que esa mala hembra me lo ha emborrachao con sus granujerías, mi cariño de antes es ahora ceguera. ¡Sí, señor, le quiero mucho! (Se lleva el pañuelo á los ojos.)

ANT. ¿No se parte el alma?

VERD. ¡Pobrecilla!

CRÍS. Sí que era pa cogerle y... (Levanta el brazo con el puño cerrado en actitud amenazadora, y permanece así hasta que da la mano á Eugenio.)

ESCENA II

DICHOS y EUGENIO

EUG. ¡Buenos días! (Sale primera derecha y coincide su salida con la acción de Críspulo. Maravillas, al oir la voz de Eugenio, se yergue con dignidad, le mira con altanería y hace mutis por la primera derecha precipitadamente, con un ramo de flores en la mano. Críspulo baja el puño con disimulo, y le da la mano á Eugenio muy cariñosamente.)

ANT. ¡Ya lo eran!

EUG. (Contrariado al no tener contestación.) Se conoce que he llegao en mala ocasión.

CRÍS. ¿Qué decía usté, señor Eugenio? (Procurando adoptar un aire jovial.)

EUG. Nada, que tienen ustedes los puestos abandonaos, y es una lástima.

ANT. Otros han abandonao la vergüenza, y viven.

EUG. ¿Decía usted? (Volviéndose rápidamente.)

ANT. ¡Pa el huevo, la coliflor! (Sin darse por entendida, y como pregonando la mercancía.)

EUG. (¡Esta gente!) (Mutis por la taberna.)

ANT. (¡Toma brea!) (Antonia y Críspulo se retiran al puesto de verduras, jugando sólo cuando lo indique el diálogo. Lo mismo harán los demás.)

ESCENA III

WENCESLAO, VERDULERAS y CORO GENERAL. Wenceslao sale con gafas negras, bastón de ciego, un perro atado á una cadenita, y una guitarra á la espalda.

WENC. Profesión décimonona. Cantaor de tangos y demás. Este siquiera da pa beber. ¡Morral! (Al perro.) ¡Ah! ¿Has visto un hueso? ¡Claro!

Los perros como las personas... sus parais de que veis algo que roer... (Se dirige al puesto de la verdulera.) Oiga, buena mujer, aunque usté dispense, ¿usté es Maravillas?

VERD. Ha ido á entregar unos ramos. De seguida vuelve.

WENC. (Entonces voy á ganarme unas perras pa hacer hora, y al mismo tiempo estaré aliquindoy y amarra) (Mirando á la taberna. Llega al proscenio, y se sienta en el suelo para cantar.) Aquí parece que hay movimiento. (Al perro.) Vamos, Morral, á las coplas. ¡Que pué que sean las últimas!

Música

WENC. ¡Atención! ¡Atención!
Caballeros, señoras, venid
y veréis un portento
de lo más superior.

CORO ¿De verdad?

WENC. De verdad, de verdad, sí, señor.

CORO ¿Qué será? ¿Qué será?

WENC. Un prodigio que nunca se vió.
Este perro que véis á mi lado
es un brujo y adivinador,
que discurre como un diputado
y receta mejor que un dotor.
Consultadle, mozos,
habladle, mocitas,
preguntadle aquello
que queráis saber,
y obtendréis respuestas
en un dos por tres.

CORO ¡Guá, guá! Qué monada.
¡Guá, guá! Qué intención.
¡Guá, guá! Este animalito
¡guá, guá! lo adivina to.

—

WENC. Un novio desesperado
al que su novia desprecia,
ha venido á consultarme
el modo de que le quiera;

le he propuesto abandonarla
y el corazón no le deja.
¿Y sabéis qué ha dicho el perro?
¡Pues que tó es cuestión de perras!

CORO ¡Guá, guá! Qué monada.
¡Guá, guá! Qué intención.
¡Guá, guá! Este animalito
¡guá, guá! lo adivina tó.

—

CAR. Decía ayer en la calle
un señorón de chistera,
que la nación española
es hoy la que más progresa,
porque todos los gobiernos
la administran con vergüenza.
¿Y sabéis lo que hizo el perro?
¡Levantó la pata izquierda!

CORO ¡Guá, guá! Qué monada.
¡Guá, guá! Qué intención.
¡Guá, guá! Este animalito
¡guá, guá! lo adivina tó.

(Varios coristas le dan dinero, y mutis.)

Hablado

WENC. (Cogiendo el dinero del sombrero.) Cuarenta céntimos. Cinco por ocho... Si no lo suben. Bueno se está poniendo Madrid para las clases desheredadas. (Pausa. Mirando con insistencia á la taberna.) ¿Conque hoy, eh? ¿Y por lo canónigo? ¡Lumbre! Esa se ha creído que con darme uno, dos ó medio, se iba arreglar tó. Pero en conciencia, ¿debo yo venderme por veinte, ni treinta, ni ciento, pudiéndome quedar de un golpe con la tabernera y la taberna? No; eso sería poco decente. (Con cierta excitación.) ¿Debo yo deconsentir que una mujer honrá, según me han dicho, (vaya usté á saber, y mis palabras no la ofendan) que es la Maravillas, se quede de la isla; y que un hombre que no sea yo, se apodere de la mano de la Julia y se beba el vino de la Julia? Primero moro. (Pausa.) No, Wenceslao; tú debes de

obrar conforme á los diztados de la honra; debes de buscar á la florista, enseñarla la documentación... (Tocándose en un bolsillo en que llevará papeles.) que ella dé el espetáculo, y que tú no tengas más que arrimarte á la higuera, abrir la boca, y mascar la breva... (Suspirando hondamente.) ¡Qué satisfecho queda uno cuando cumple con su honor!

ESCENA IV

WENCESLAO y TIBURCIO segunda izquierda

TIB. (Dirigiéndose al puesto de Antonia.) Oiga usté, señá Antonia, ¿y mi chica?

ANT. A un recao.

TIB. La esperaré. (Queda junto al puesto)

WENC. (Mirando atentamente á Tiburcio y aparte.) (¡Anda! ¡Me parece que aquel es Tiburcio! Voy á llamarle á ver.) ¡Tiburcio! (Este vuelve la cabeza.) (¡Es él! ¡Qué cambiao está!)

TIB. ¿Qué quié usté? (Acercándose á Wenceslao.)

WENC. Darte un abrazo muy apretao. (Le abraza.)

TIB. ¡Pero!...

WENC. ¿No me conoces?

TIB. No.

WENC. ¡Ven aquí, hombre! (Le abraza nuevamente.)

TIB. ¡Haga usté el favor!... (Procurando librarse de los abrazos.)

WENC. (Abrazándole de nuevo) ¡Qué gracia! ¡Pero si soy yo! Fíjate bien. ¡Si soy yo!

TIB. ¿Y quién eres tú? (Enfadado.)

WENC. ¡Casi nadie! Wences, el de la Guindalera.

TIB. (Mirándole detenidamente y con asombro) ¡Tú! ¿Pero eres tú? (Al darle un abrazo, Wenceslao le echa el aliento aguardentoso.) ¡Sí; eres tú! ¡Yo creía que te habías muerto! ¡Venga otro abrazo! (Le abraza.) ¡Con lo que hemos jugao de chicos! (Fijándose en el perro y demas.) Pero ¿qué es eso? Ese perro, esa garrota.. Ciego, ¿eh? ¡Qué lástima!

WENC. ¡Ya ves! (Le da una bofetada como para cogerle algo en la cara.)

TIB. ¿Qué es eso?

WENC. ¡Una avispa!

TIB. ¡Gracias!

WENC. Dieciocho profesiones he tenío y ninguna me ha dao lo que ésta. ¡Vaya con Tiburcio! (Dándole palmaditas en la espalda.)

TIB. ¿Y dices que te va bien?

WENC. Con esto de las coplas y los tangos, se defiende uno, porque los oncenos siempre gustan, y si te pones á cantar eso de «Pobre España, pobre España» ó «Siempre p'atras», pa molestar á los ministros, de seguida te hacen corro. (Pausa.) Y tú ¿qué haces aquí?

TIB. Esperando á mi hija, que es la florista.

WENC. ¿Tu hija? (Sorprendido.)

TIB. ¡Sí!

WENC. ¿La que se iba á casar con el que se va á casar con la Julia?

TIB. ¡Esa!

WENC. ¿La muchacha que...?

TIB. Sí...

WENC. ¿La...?

TIB. La misma. ¿Quién te lo ha dicho? (Admirado.)

WENC. ¿Dónde vives?

TIB. Ahí á la vuelta. (Primer bastidor derecha.)

WENC. ¡Anda pa alante! (Empujándole hacia la derecha.)

TIB. Pero, hombre, ¿qué es esto?

WENC. ¡Que no se casa!

TIB. Pero ¿qué?

WENC. ¡Anda pa lante! (Le empuja nuevamente.) Cuando venga Maravillas dígala usté que vaya de seguida por su casa. (A Antonia.)

TIB. Pero...

WENC. ¡Que no se casa, hombre! ¡Anda pa lante!

TIB. ¡Cógete! (Ofreciéndole el brazo.)

WENC. ¡Qué gracioso! (Rechazándole, después de levantarse las gafas y de enseñarle los ojos. Mutis primera derecha.)

ESCENA V

MARAVILLAS, EUGENIO. Al final JULIA, ANTONIA y CRÍSPULO

EUG. (Saliendo por la taberna y quedando al paño.) (¡Bueno! ¡Avisaré al señor Fidel!)

JULIA (Dentro.) ¡No tardes!

EUG. De seguida vuelvo. (Al hacer mutis por la primera derecha, se encuentra cara á cara con Maravillas que ha salido por el primer término derecha con dirección al puesto de flores, y que al acercarse él á hablarle, vuelve la espalda, queriendo esquivar la conversación.) ¡Maravillas, oye!

MAR. ¡No me hables!

EUG. ¡Ven aquí, mujer! ¡Y no me guardes rencor! ¡Comprende las cosas! Yo te tengo ley, porque eres buena y honrá, pero... ¡el porvenir de los hombres!...

MAR. ¿Y á qué viene eso? Yo no te pregunto náa.

EUG. Sí, pero es que me da fatiga de verte tan triste... Y además, no quiero que nadie murmure de mí, ni se sonrían cuando yo paso.

MAR. ¡Déjame en paz!

EUG. La Julia... ¡ya ves!... no es porque yo la quiera, pero tié condiciones que... ¡vamos, hay que ponerse en el lugar de uno!

MAR. ¡Es verdad! Si á la que pone todo su cariño en un hombre, debían de arrastrarla.

EUG. ¡Bueno! Después de tóo, si tú me has querío, yo te he pagao con mi querer; de modo, que no te debo ná.

MAR. ¡Tiés razón, *náa* me debes! ¡Vete por tu camino! ¿Me abandonas? ¡Anda bendito de Dios! Pero ya que me hablas, quiero que me oigas por última vez; quiero que sepas que si hoy me quita pa siempre tu cariño otra mujer, es porque á los hombres os gusta recoger lo primero que encontráis en el arroyo, sin saber quién lo ha tirao.

EUG. ¡Maravillas! (Con disgusto y con ira mal reprimida.)

MAR. (Con mucha entonación y despecho.) Sí; porque en

esto de las mujeres y los hombres, consigue más la que más sabe, y sabe más la que más práctica tiene... Y con esa... vas bien servido...

EUG. ¿Qué quieres decir? (Tono de amenaza.)

MAR. (Con naturalidad irónica.) ¡Nada! Que muchos te envidiarán el que sea tuya, porque ya saben lo que es eso.

EUG. (Furioso.) ¡Me estás buscando y vas á encontrarme! Y acabaré por no mirar ná, agarrarte de un brazo (Lo hace.) y hacerte arrodillar delante de esa mujer que tanto calumnias. (La despide fuertemente y ella queda tambaleándose. Julia ha aparecido en la puerta de la taberna y observa, rebosando satisfacción por la actitud de él. Críspulo y Antonia, que han observado desde su puesto, ésta detenida por aquél, se acercan, Críspulo á detener á Eugenio y Antonia á separar á Maravillas.)

CRÍS. ¿Qué es eso, señor Eugenio?

EUG. Nada, señor Críspulo, que hay que tener la sangre chirle pa aguantar á una mujer despechá. (Como arrepentido de lo que acaba de hacer.)

CRÍS. ¡Vamos, vamos! (Se lo lleva por la derecha. Julia suelta una sonora carcajada y hace mutis.)

ANT. ¡Bribona! (Mirando con rabia á la taberna y yéndose al puesto. Maravillas queda llorando en primer término.)

Música

MAR. ¡Malhaya sea mi vida!
¡Maldita mi suerte negra,
y el día que esa bribona
me partió el alma de pena!
Su querer, que era mi gloria,
robao la infame se lleva,
por saber mentir amores
y saber fingir vergüenza.
Desgraciá la que pone su orgullo
en ser noble y buena,
y no quiere perder la razón.
Desgraciá la que siente fatigas
y angustia de muerte,
por un hombre de mal corazón.

Con sus caricias me trastornaba,
con sus promesas me enloquecía,
yo estaba triste cuando él penaba,
yo era dichosa cuando él reía.
¡Ay, de mí, que en un hombre sin alma.
la alegría pa siempre dejé!
¡Ay, de mí, que loquita de angustia
se abrasan mis ojos.
llorando por él!
Le perdono y que el cielo no quiera
tener pa mi Ugenio
los tormentos que guarda pa mí.
Aunque yo de pena
me siento morir,
si ha de ser dichoso,
que vaya con ella
¡y que sea con ella feliz!
(Llora. Antonia se acerca á ella, y la lleva al puesto.)

ESCENA VI

AVELINO, FADRIQUE, invitados é invitadas, todos primera derecha. En seguida JULIA. Luego TRANSEUNTES 1.º y 2.º y un GUARDIA

Hablado

FAD. ¡Buenos días! (Todos se saludan.)
CON. 1.º ¡Señá Julia! (Gritando)
FAD ¿Pero dónde está la contrayenta? (Sale Julia.)
AM. 1.ª ¿Cómo no estás aviá entoavía?
JULIA Entra tú á ayudarme. (Mutis Amiga 1.ª taberna)
FAD. ¿Y Ugenio?
JULIA Ha ido á buscar al señor Fidel, que es testigo. No tié que tardar.
AM. 1.ª (Saliendo de la taberna y dirigiéndose á Julia.) Oye, todo está en su sitio; pero, ¿y el ramo de azahar?
JULIA Encima de la cómoda.
AM. 1.ª ¡Pues no está!
JULIA ¿Cómo que no? (Entra en la taberna.)
FAD. ¿Qué es eso? (En tono confidencial y de murmuración, formando grupo con la Invitada 1.ª y varios convidados.)

AVEL. Que el azahar no parece. (Desde la puerta de la taberna.)

CON. 1.º Oye, tú, *ninchi*.

FAD. ¿Qué?

CON. 1.º ¡Que ha perdido el azahar!

FAD. ¿Y qué?

CON. 1.º Que eso es simbólico.

FAD. ¡Amos! Calla, no seas agorero, que te convidan.

JULIA ¡No parece! (Saliendo, con desesperación.)

FAD. ¡Vaya una cosa! Ni que hubiera perdido algo. Y sobre tóo, ¿no hay aquí un puesto de flores que da gloria? (Por el de Maravillas, al cual se acerca.)

JULIA (Asustadísima, tratando de detenerle.) ¿Qué va á hacer este hombre? ¡No, ahí no!

FAD. ¿Que no? (Yendo hacia el puesto A los Convidados 1.º y 2.º) Vais á ver un tío quedando bien. (A Maravillas, que está en su puesto.) ¡A ver! Deme usté tóo el azahar que haiga en el puesto. (Con gallardía cómica.)

MAR. ¿Pa quién es?

FAD. ¿Pa quién va á ser? ¡Pa la novia!

MAR. ¿Sí? Pues dígale usté á la novia que si es pa los nervios, á la botica... ¡porque éste (Cogiendo un manojo de azahar.), el mío, (Llevándoselo al pecho con ambas manos) se le iba á despegar! (Tira el azahar sobre el puesto, y queda en actitud de desafío.)

FAD. (¡Me he colao!)

JULIA ¡Indecente! ¡Escuerzo!

AM. 1.ª ¿Qué vas á hacer? (Deteniendo á Julia.)

ANT. ¡Anda con ella! (Animando á Maravillas.)

CRÍS. ¡Chito! ¡Tú á las judías! (Cogiendo por un brazo á Antonia, y haciéndola retirarse al puesto.)

JULIA ¡Morralla! ¡¡Puaf!! (Escupe. Maravillas quiere ir hacia Julia y esta hacia aquella, pero Antonia y las Verduleras la sujetan, y á Julia los convidados. En este momento intervienen los Transeuntes 1.º y 2.º que no tienen nada que ver con la cuestión, y se han incorporado á los grupos. Al ver que Críspulo quiere llevarse violentamente á Antonia y que esta chilla, se adelanta el 1.º, y dice:)

TRAN. 1.º ¡Suéltela usté, que es una mujer!

CRÍS. (Volviéndose agresivamente.) ¿Y á usté qué le importa? ¡Es la mía!

TRAN. 1.º ¡Manque sea! ¡Qué valiente!

CRÍS. ¡Y á usté también! (Amenazándose mutuamente.)

TRAN. 1.º ¡A que no!

TRAN. 2.º (Que está al lado izquierdo, se interpone entre Críspulo y Transeunte 1.º) ¿Y usté qué sabe si el señor lleva razón? (Al Transeunte 1.º y refiriéndose á Críspulo.)

TRAN. 1.º ¡Es una mujer! Y el que hace eso no es hombre.

TRAN. 2.º ¡Yo lo hago!

TRAN. 1.º Usté no es hombre. (Empiezan á pegarse y aparece el Guardia que hace grandes esfuerzos por separarlos.)

FAD. ¡Los guardias! Llevarla á dentro. (Entran todos en la taberna precipitadamente.)

ANT. ¡Los guardias! ¡Anda al puesto! (Metiendo en él á Maravillas, á la fuerza. Queda sola la escena con los dos Transeuntes pegándose, el Guardia queriendo separarlos y los de los puestos escondidos, y en las esquinas de las calles los demás, asomados.)

GUARDIA ¡Alto! ¿Qué es esto?

TRAN. 1.º Pues yo he sacado la cara por.. (Mira á todos lados, sin ver á nadie.) (¡Se han ido!)

TRAN. 2.º Y yo ha sido que... (Mirando también.) (¡Si no hay nadie!)

GUARDIA Pero, ¿por qué reñían ustedes dos?

TRAN. 2.º ¡Si yo aquí no le conozco!

TRAN. 1.º ¡Ni yo al señor!

GUARDIA ¡Ah! Ustedes no... A la prevención. (Los dos Transeuntes protestan, pero el Guardia se los lleva por la izquierda, á empujones.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de casa blanca

ESCENA PRIMERA

WENCESLAO y TIBURCIO, luego ANTONIA y MARAVILLAS. Todos por el foro (1)

WENC. ¡De modo que ya lo sabes,
Tiburcio!
TIB. Pero, ¿es de veras?
WENC. El *A B C*. Y ya verás
así de que tu hija venga.
TIB. ¡María y José! (Persignándose.)
MAR. (Entrando foro violentamente, llorando, y seguida de Antonia.)
¡Bribona!
TIB. ¡Ahí la tienes!
WENC. ¿Cuála de ellas?
TIB. ¡La más joven!
WENC. (Me lo daba
el corazón.)
ANT. Ten correa,
mujer; y ya que se casan
y sufres, que no te vean.
MAR. ¡Granujas! (Ensimismada y llorando)
TIB. Pero, ¿es que lloras?
¿Qué tiés?
MAR. ¡Nada!
ANT. Que á esa perra
de Julia se le ha subido
el bodorrio á la cabeza,
y la ha insultao, delante
de cuasi toa la plazuela.
TIB. (Con indignación.)
¿A tí? ¡La mato! ¡Hija mía!

---

(1) Tiburcio—Wenceslao.

WENC. Tú te callas y me dejas
á mí.
ANT. ¿Qué dice? (Sorprendida.)
MAR. ¿Quién es
este hombre?
WENC. ¡La Providencia!
TIB. Es un amigo.
WENC. Estudiemos
juntos las primeras letras.
TIB. (¡Y las últimas!)
WENC. Y vengo
pa quitarle á usté las penas.
¡Esa mujer no se casa!
MAR. ¿Eh?
ANT. ¿Qué?
WENC. Al menos por la iglesia.
ANT. A buena hora. (Con desprecio.)
WENC. Sobra tiempo.
MAR. ¿Y quién va á impedirlo?
WENC. ¡Menda!
ANT. ¿Pero cómo? (Incrédula)
WENC. ¡Muy sencillo!
Oigan pa que se convenzan.
MAR. ¿Qué?
WENC. (Misteriosamente.)
La Julia tié un lunar
del grandor de una lenteja,
en uno de los tobillos
que tié y lo tié, por más señas,
en el tobillo derecho.
TIB. ¡Oirle!
WENC. ¿Eso qué demuestra?
ANT. Que tié lunar. (Indiferente.)
TIB. Sigue.
WENC. ¡Bueno!
Pero da la coincidencia
casual de que tié Julito,
el chico de la taberna,
otro lunar de igual forma
en el mismo sitio que ella.
Fíjense ustés. Y además
un bulto en la oreja izquierda.
(A Maravillas, mostrándole la oreja izquierda.)
Toque usté aquí.

MAR. (Sintiendo repugnancia á tocarle.)
¡Vamos, hombre!
WENC. ¡Toque usté! (Insistiendo.)
TIB. Toca y y no tengas
reparo. (Maravillas le toca la oreja)
WENC. ¿Qué es eso?
MAR. (Con indiferencia.) Un bulto.
WENC. ¿Y lo del chico?
ANT. ¡Ay, qué pelma!
MAR. ¡Otro bulto! (Con igual indiferencia.)
WENC. (Con convicción.) ¡Pues aquí
de la ley de las herencias!
MAR. ¡Está soplao! (Aparte á Antonia.)
WENC. (A Tiburcio.) (¡No lo entienden!)
TIB. Díselo claro.
WENC. (Aire de importancia.) Eso prueba
como la luz, que la Julia
y yo...
ANT. (Interrumpiéndole y riéndose.)
¿Quién? ¿Usté con esa?
MAR. ¡Me paece que no!
TIB. ¡Dejarle
que concluya!
ANT. Usté, por fuerza
no se ha mirao al espejo.
TIB. ¡Callarsos! (Enfadado.)
WENC. ¡Cómo cambean
los tormentos á los hombres!
(Con pena fingida.)
TIB. ¡Sí, es verdá!
WENC. ¡Si ustés me hubieran
conocío hace nueve años,
ú diez! Este lo recuerda.
¿Era yo guapo?
TIB. ¡Precioso!
WENC. ¿Y vistiendo?
TIB. ¡Una muñeca!
WENC. Entonces, cuando este cuerpo.
que se ha de comer la tierra,
se lo rifaban lo mismo
las *cocós* que las marquesas,
vide una noche á la Julia
con ca ojazo y ca caera,
capaces de sacar chispas

de un caracol. La interfeta
me vió tocar unos tientos,
la gustaron mis falsetas,
y á la mañana siguiente
recibí en casa dos letras
en una postal, pidiéndome
la intimidaz.

ANT. ¡Sí que es fresca!

TIB. Bueno, sigue.

WENC. Nos quisimos
poco menos que Adán y Eva,
pero cuando ya llevábamos
tres años, como la seda,
un día vendió los muebles,
mientras estaba yo fuera,
cogió el chico, las alhajas,
toda mi ropita buena
y el dinero, y me dejó
con lo puesto y á dos velas.

TIB. ¡Vaya un pago!

WENC. ¡Como todas!

MAR. ¿Será verdad?

ANT. ¡Pué que sea!

WENC. Pero al fin, Dios me permite
que hoy ajustemos las cuentas
y que tenga yo el consuelo
de que me endulce las penas
el hijo de mis entrañas.
(Con ternura fingida y exagerada.)
¡Siete años ¡quién lo creyera!
separao de mí! (Y con tantos
pellejos en la bodega.)

MAR. (Sin atreverse á darle crédito.)
¿No ha bebido usté?

WENC. Un *vermú*
con *sel*.

ANT. ¡Se burla! (Despreciativamente.)

WENC. (Decidiéndose.) ¡Pues, ea!
Escuchen ustés el parte
que me puso la indecenta
cuando el *suceso*, que estaba
yo contratao. (Saca un telegrama.)

TIB. ¡Anda!

ANT. ¡Venga!

WENC. (Leyendo con dificultad.)
«Madrid, tres, porte gratuito.
Wenceslao Martínez Cuevas,
profesor laud, Burrero,
Sevilla. Palabras, cétera...
Depositado el... de... á las...
Con felicidad... completa...
macho robusto... retrato
tuyo... sacó bulto oreja...
Ven bautizo... Yo bien, Julia.»

ANT. ¡Atiza!

WENC. Y si esto no basta,
miren ustés otra prueba.
(Saca una carta del bolsillo.)
«Chache mío.» Lea usté.
(Entrega la carta á Maravillas que la lee con rapidez.)

ANT. ¡Sí que es verda!
(Mirando por encima del hombro de Maravillas.)

MAR. (Cesando súbitamente de leer.)
¡Qué indecencia!
¡Mire! (Dándole la carta á Antonia.)

ANT. (Después de leer.)
¡Qué barbaridad!
Mire usté. (A Tiburcio.)

TIB. (Cogiendo la carta.)
¿Qué?
(Después de leer, y escandalizado.)
¡Que es soltera!
(A Wenceslao y por Maravillas.)
¡Por Dios, hombre!

WENC. (Cogiendo la carta.) ¡Chico, ha sido
sin querer!

MAR. ¡No importa! ¡Venga!
(Quitándole violentamente la carta á Wenceslao.)

WENC. ¿Eh?

MAR. Traiga ustéz y la juro
que del día de hoy se acuerda.
¡Esta se la come!
(Furiosa y con la carta en la mano.)

TIB. ¡Chica!

ANT. (¡Gracias á Dios!) (Con satisfacción.)

WENC. ¡Con cautela!
Que pa hacerle eso á la Julia
hay que hablar con la portera.

MAR. ¡Ya está too hablao.
(Resuelta y dirigiéndose al foro.)
WENC. (Animándola) ¿Sí? ¡Pues, hala!
ANT. Yo te acompaño ande sea.
TIB. (Disponiéndose á hacerlo.)
¡Y yo también! (Acercándose á Maravillas.)
WENC. (Con alegría contenida.)
¿Tú también?
Pues, duro, por mí no queda.
(Maravillas, Antonia y Tiburcio llegan hasta la puerta del foro. Wenceslao está en el centro de la escena. Aparece Eugenio, y detrás Avelino. Se detienen todos.)

ESCENA II

DICHOS, EUGENIO y AVELINO (1)

MAR. ¡Ugenio!
AVEL. (Asustado al ver á Wenceslao.)
¡El de los vermús!
TIB. Nos ahorra usté la carrera.
(A Eugenio, agresivo y medio burlón.)
EUG. (Muy descompuesto y con violencia.)
¡Lo que les ahorro á ustedes
es que esta noche no duerman
en la casa de Canónigos
ó en el Hospital!
TIB. (Con sorna.) ¿De veras?
EUG. Me han dicho que han insultao
á la Julia, en la plazuela,
y como ni ella es mujer
que consiente cuchufletas
de nadie, ni yo soy hombre
que aguanta que se la ofenda,
vengo á advertirles á ustedes
que les traerá mejor cuenta
callarse y dejar en paz
á una mujer que se precia

---

(1) Avelino detrás
Tiburcio—Eugenio—Wenceslao—Maravillas—Antonia

de llevar la honra más limpia
que muchas que hablan mal de ella.

TIB. ¡Oye, tú!
(Amenazando á Eugenio; Wenceslao estornuda burlonamente.)

EUG. ¿Qué es eso? (A Wenceslao.)

WENC. (A Avelino.) Pollo;
entorne un poco la puerta,
que hay corriente.

EUG. Ya lo saben
ustedes, y que no tenga
que repetir el encargo
porque el hablar me molesta
y no valen tóos ustedes
la saliva que me cuestan.

TIB. ¡Más que tú!

MAR. ¡Dejarme á mí!
(Queriendo ir hacia Eugenio.)

WENC. ¡Traiga usté aquí la receta!
(Cogiendo la carta que tiene Maravillas.)

AVEL. ¡Vámonos! (A Eugenio.)

ANT. (A Avelino.) ¡Cállate, mico!

WENC. ¡Joven! ¿Usté se recuerda
de mi persona?
(A Eugenio, tocándole en el hombro.)

EUG. Usté estaba
hace poco en la trastienda
de la Julia.

WENC. ¡Me parece!

EUG. ¡Fué usté á que lo socorrieran
con una limosna!

WENC. (Indignado.) ¿Yo?

EUG. Eso es lo que ha dicho ella.

WENC. Mentira. Yo no soy eso,
joven. Yo soy su conciencia.
(Presentándole la carta.)
¿De quién es esto?

EUG. ¡De Julia!

WENC. De Julia ¿verdad? Pues lea.
(Dándole la carta, que Eugenio lee con avidez.)

EUG. «Chache mío.»

WENC. ¡Ese soy yo!

EUG. «Tu caprichito.»

WENC. ¡Esa es ella!

EUG. «Besos del niño.»
WENC. ¡Julito!
EUG. (Estrujando la carta con rabia reconcentrada y ardiendo de ira.)
¡Bribona!
AVEL. (Con disgusto.) (¡Se aguó la fiesta!)
EUG. (Con la misma rabia.)
(¿Qué merecía?)
WENC. (Con satisfacción.) (Ya va
bien servido!)
MAR. (¡Me da pena!)
EUG. (A Wenceslao, agresivamente.)
¿Pero eso es verdad?
WENC. ¡Palabra!
Tóqueme usted esta oreja.
(Mostrándole la izquierda.)
EUG. Porque si resulta falso
le corto á usté la cabeza.
WENC. Poco vale, pero aquí
la tié usté.
EUG. ¡Pues á la iglesia!
AVEL. ¿Qué va usté á hacer?
EUG. ¡No lo sé!
Pero quiero que usté venga. (A Wenceslao.)
MAR. Pues yo no me quedo aquí.
ANT. Pues yo también voy con ella.
TIB. ¡Y yo también!
EUG. ¡Vamos!
MAR. ¡Hala!
WENC. (¡Ya está madura la breva!)
AVEL. (Cásese usté y no haga caso
de historias.) (A Eugenio.)
EUG. ¡Quita de ahí, pelma!
(Le rechaza con violencia y vase por el foro.)
AVEL. Oigame usté, Maravillas.
MAR. ¿Me quiés dejar? (Zarandeándole.)
AVEL. (Dolorido y aparte.) (¡Qué maneras!)
MAR. ¡Ande usté! (A Antonia. Mutis foro.)
AVEL. (A Antonia.) Señora Antonia,
usté que tiene influencia
haga usté el favor...
ANT. (Empujándole fuertemente.) ¡Taday,
espantajo! (Vase foro.)
TIB. (A Wenceslao.) ¿Tú te quedas?

WENC. ¡Ahora voy!
AVEL. (Compungido.) ¡Señor Tiburcio!
¡Mire usté!
TIB. (Empujándole también.)
¡No me detengas! (Mutis foro.)
AVEL. ¿Sí? ¡Pues yo voy, en cuanto eche
un vistazo á la taberna. (Mutis foro.)
WENC. ¡Tibia va á armarse! ¡Está visto!
¡Dios proteje la inocencia! (Señalando al cielo.)

MUTACION

INTERMEDIO

CUADRO CUARTO

Sacristía de una iglesia parroquial. Bancos, sillas, algunas imágenes, etc. Puerta al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón los personajes formarán grupo plástico. JULIA, PACA y algunas amigas y convidados, á la derecha En el centro FADRIQUE y CONVIDADO 1.º Al otro lado grupos de invitados, unos sentados y otros de pie, dando variedad al conjunto. Después Monaguillo

AM. 1.ª (A Julia.) ¡Vamos, ya llegó la hora!
PACA Ya estarás contenta, porque ya...
JULIA ¡Ay! ¡Chica, me parece mentira!
PACA Ese no quería más que asustarte. (Bajo á Julia.)
CON. 1.º (Como continuando una conversación que venía sosteniendo con Fadrique.) De todos modos, yo estoy deseando que se acabe la ceremonia, porque aquí hay *anormalias*...
FAD. Yo también; pero no porque haya *anormalias*, sino porque hay pa después una merienda... ¡que yo entiendo!

MON. (Saliendo, á Julia.) El señor cura dice que en cuanto se acabe esta misa, van ustedes, que no puede esperar. (Mutis.)

JULIA De seguida vamos.

FAD. La verdad es que le tenéis disfrazao desde las ocho.

CON. 1.º ¡No seas bruto! (Aparte á Fadrique.)

FAD. ¿Pero, y el novio?

JULIA Le he mandao yo á que le ponga bozal á una que está con la rabia, pero no tardará.

FAD. A ver si le pasa lo que á uno que yo conozco, que fué á ponerse de limpio pa la boda, y no volvió hasta el día siguiente.

CON. 1.º ¡Fadrique, hombre, no agüeres!

FAD ¡Es pa animar!

MON. ¡Anden ustedes á escape, que se ha acabao la misa! (Mutis.)

JULIA ¡Hombre, por Dios, salga usté á ver si ve á Eugenio!

FAD. (Se dirige á la puerta, pero se detiene al oir un fuerte rumor interno que suspende á todos. Inmediatamente aparece Eugenio, del brazo Maravillas, que lleva al pecho un ramo de azahar, y detrás Antonia y Tiburcio. Al apareeer en eseena estos cuatro personajes, en los demás el natural asombro.) ¡Aquí viene!

JULIA ¡Gracias á Dios!

ESCENA II

DICHOS, MARAVILLAS, EUGENIO, ANTONIA, TIBURCIO y SACRISTÁN. Al final, WENCESLAO

SAC. (A Tiburcio.)
¡Sí, señor; esto es indigno!

TIB. Cuénteselo usté á Cabrera.

JULIA / PACA ¿Qué ocurre?

SAC. ¡Y sin abonar
los derechos! ¡Qué indecencia!

EUG. ¡Pasa! (A Maravillas.)

JULIA (Sorprendida.)
¡Eugenio!

EUG. ¡Buenos días!

MAR. (¡Por Dios!)
FAD. (¡Agarra!)
JULIA (¡Con ella!)
¿Qué es esto, Ugenio? (Agresivamente.)
EUG. Ya ves.
¡Que me he casao!
TIB. ¡Por sospresa!
EUG. ¡Chipén!
ANT. Y con dos padrinos
de mi flor.
TIB. Choque usté, agüela.
JULIA ¡Granujas!
EUG. No te amontones
y escucha, que te interesa.
Al ir por encargo tuyo
á ver á la joven ésta,
(Por Maravillas que ha quedado en segundo término con Tiburcio y Antonia.)
pa dejar como querias
tu vanidad satisfecha,
topé con cierta persona
que hace tiempo que te aprecia,
y que me dió este recuerdo
pa tí; tómalo y dispensa.
(Sacando la carta del cuadro tercero.)
Y salú pa conservarlo,
y que te conserves buena.
(La mira con desprecio, y va junto á Maravillas.)
PACA Pero, ¿qué es esto? (A Julia.)
JULIA (Avergonzadísima y sin lograr encontrar una actitud digna que corresponda á su rabia.)
¡Canalla!
(Se pone á leer la carta.)
ANT. ¡La solución á la vuelta!
(Indicando que lo grave del secreto está en la página segunda.)
CON 1.º ¿Ves como hay *anormalias*?
FAD. Y veo que no hay merienda.
PACA Ten cuajo, mujer.
FAD ¿Y pa esto
me he gastao yo seis pesetas
en unas ligas?
WENC. (Saliendo, á uno de los convidados, separándole.)
¡Ahueca!

(¡Esta es la mía!)
(Deslizándose hasta llegar á Julia.)

PACA — No llores,
que otro saldrá.

JULIA — ¡Qué vergüenza!

WENC. (Cogiendo á Julia por la cintura, sin que lo vea.)
¿Por qué? ¡Si tiés á tu lao
al hombre que te camela!

JULIA — ¡No me toques! (Retirándose indignada.)

WENC. — ¡Ven aquí,
con tu Wences!

JULIA — ¡Antes muerta
que pa un golfo!

WENC. — Reflexiona
las palabras, y no quieras
que haya un drama pasional
(Meneando el bastón.)
y salgamos en la prensa.
Yo te ofrezco con mi mano
lo que no habrá quién te ofrezca;
un nombre pa tu sobrino,
una ayuda pa la tienda
y un buldoque; que no es mucho,
pero menos da una piedra;
y, además, te traigo esto
pa cuando llegue la nuestra.
(Dándole el ramo de azahar que le quitó en el primer cuadro.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y AVELINO que sale temeroso por el foro

AVEL. — ¿Qué habrá pasao? ¡Anda, Dios!
¡Vaya unas caras más serias!

EUG. — ¿Qué dices? (A Maravillas, cariñosamente.)

MAR. — ¡Que no te creo! (Amorosamente.)

WENC. — ¿Qué dices? (A Julia.)

JULIA — (Resignada.) ¡Lo que tú quieras!

WENC. — (Con aire de triunfo, abrazandola.)
¡Natural!

AVEL. — ¿Qué dice usté?
(A Fadrique con quien se supone está hablando.)

FAD. Que mires pa la derecha.
(Indicándole al grupo que con Tiburcio y Antonio forman Eugenio y Maravillas.)

EUG. ¡Dame el brazo, Maravillas!

MAR. ¡El brazo y el alma entera!
(Cogiéndose del brazo de Eugenio.)

AVEL. ¡Anda, Dios!

FAD. Te has quedao fallo. (A Avelino.)

JULIA Vámonos, Wences.

WENC. ¡Arrea!
(Al público.)
Y cuando ustés necesiten
legítimo Valdepeñas,
á ocho pesetas arroba,
ya saben ustés las señas.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*